

MUJERES EN EL ARTE

— XII PREMIOS “AMALIA AVIA” —

CONSEJERÍA DE IGUALDAD
INSTITUTO DE LA MUJER DE CASTILLA-LA MANCHA

DETENER EL TIEMPO.

Si esperas el tiempo suficiente al autobús, el autobús llegará.
Yo decía: ¡Sí!, he estado esperando casi un siglo a que viniera al autobús
... ¡y llegó!

Carmen Herrera

La exposición colectiva de la XII Muestra de Mujeres Artistas y Premios Amalia Avia lleva por título Detener el tiempo. El título parte de la posibilidad de fijar y trazar una línea de puntos que capture todo aquello que están haciendo las artistas en este momento. Es, a su vez, una invitación a la reflexión: a detenernos para observar lo que tenemos a nuestro alrededor; de atender y acompañar a las artistas que escudriñan el mundo, lo analizan en detalle, identifican aquello que otras personas no perciben e, incluso, miran más allá del tiempo presente. La capacidad de transformar la temporalidad, capturar una época o imaginar futuros posibles es una habilidad singular que tienen las personas que se dedican al arte en todas sus formas. Por un instante existe la posibilidad de expandirnos en ese tiempo que inevitablemente nos alcanza y de resguardarnos en otros espacios cuando nos abruma la actualidad.

El recorrido por la muestra, en la que participan veinticuatro artistas procedentes de distintos puntos de la región, comienza con Nené Rodríguez y un autorretrato familiar que reúne varias figuras y representa la simbiosis entre cuerpo y arquitectura. A su lado, Marina Íñiguez parte de la escultura para conectar, mediante un hilo, fragmentos de los vientres de su abuela, de su madre y del suyo propio, simbolizando el vínculo entre generaciones y el homenaje a quienes la precedieron. También graba a fuego escenas capturadas del entorno familiar y traslada a la madera la memoria de lo rural.

Desde ese contexto de refugio nos trasladamos al paisaje gracias a la mirada de Toya Legido, que nos muestra el cielo abierto conformado por las copas de los árboles, en las que se inspiró para recuperar la sensación de libertad tras permanecer sin contacto con el exterior durante el confinamiento. Recuperar la sintonía con los espacios naturales se convierte en algo esencial. Montserrat Herraiz propone un instante de luz en un mundo poshumano, en el que la hibridación tecnológica ya está presente y las distinciones se desdibujan. A su lado, Laura P.

Privado fija en su pintura los miedos de la edad adulta, aquellos que no se nombran, pero están presentes en nuestras vidas.

Desde una práctica articulada a través del feminismo interseccional, Silvia Peceño expone su situación de privilegio mediante una videodeclaración que abre las costuras del sistema y muestra las contradicciones de la sociedad actual. Lo Super, por su parte, establece mediante un tríptico de ensamblaje fotográfico y textil un diálogo con mujeres y niñas que trabajan como porteadoras, cuya realidad evidencia las consecuencias del capitalismo global y del consumo textil. Inmaculada Pon Colorado reelabora imágenes procedentes de los medios de masas para analizar y situar el presente de forma consciente, desde el tiempo detenido de la pintura. Del carácter monocromático de estas imágenes pasamos a la obra de María Abad, un estallido de color que impacta en nuestra retina. La música que acompaña la pieza nos sumerge por completo en el universo delirante y caricaturesco del presente.

Maite Carmona y Ana Venceslá visibilizan el tiempo de las amistades. Desde la pintura y el audiovisual establecen espacios comunes de encuentro, atrapados en la memoria personal. Beatriz Cano nos hace regresar al espacio individual y de la casa, que deja pasar la luz y nos permite asomarnos a su interior. Irene Fraile nos acerca al terreno de los objetos con un libro de artista que despliega todo un universo táctil. Paula Maestro, a través de la pintura, el dibujo y el textil, habla del recuerdo de su abuela y conecta mediante el tejido con el espacio poético de la creación compartida. Maica Díaz Serrano encuentra en la geometría del bordado un espacio capaz de resistir la vorágine de la aceleración actual. Ese lugar temporal se hace visible también en la obra de Marian Calvorrey: varios hilos tendidos crean, mediante el color y los nudos, una composición escultórica con materiales domésticos que ocupan un lugar privilegiado en la sala de exposiciones.

En un cuarto espacio de tránsito, la obra de Elvira Poxon nos introduce en la narrativa de los objetos escogidos y fijados por la pintura en un bodegón de grandes dimensiones, dentro de un territorio onírico que no entiende de tiempos lineales. Juana de Juan y Esther Zafrilla se ocupan del espacio de lo místico mediante formas escultóricas que proponen otras temporalidades de lo espiritual y lo cósmico. María Herreros cartografía la ficción de un hallazgo: observa los restos materiales encontrados, reproduce el camino recorrido y nos recuerda otro tiempo arqueológico. Pilar Prieto invierte los roles, dignificando y elevando a categoría artística la labor de dibujo de unos nuevos acompañantes singulares, que liberarán el peso de su carga. Por último, Gema Climent y Elisa Menchero nos devuelven el tiempo de la belleza y de la conexión con la naturaleza, la cultura y el territorio desde el grabado y las artes tradicionales, como la cerámica y el tejido en esparto. La figura y la obra de Victoria Puebla Morón acompañan a todas estas artistas en un homenaje póstumo que cierra la exposición y nos muestra, una vez más, que el arte es capaz de modificar nuestras vidas.

En esta muestra, que alcanza su duodécima edición, deseamos una larga trayectoria a las artistas, para que puedan seguir deteniendo el tiempo, agarrándolo y transformándolo a través de todas las herramientas a su alcance. Deseamos también que su trabajo sea reconocido y valorado en un sistema artístico comprometido con el reconocimiento y la igualdad efectiva de las mujeres.

Isis Saz
Comisaria de la muestra